Oraciones Varias



ORACIONES VARIAS

ORACIÓN PARA ANTES DEL ESTUDIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría elegiste a 3 jerarquías de ángeles.

Y las estableciste con orden admirable por encima de los cielos.

Disponiendo con tanta belleza las partes del universo.

Tu, que eres llamado la fuente verdadera y el soberano principio de la luz y de la sabiduría.

Dignate enviar sobre las tinieblas de mi inteligencia un rayo de tu claridad.

Y aleja de mi la doble oscuridad de la que he nacido.

Oscuridad del pecado y oscuridad de la ignorancia.

Tu que haces elocuente el lenguaje de los niños.

Modela mi palabra y vierte sobre mis labios la gracia de tu bendición.

Concédeme penetración para comprender.

Capacidad para retener.

Facilidad para estudiar, sutileza para interpretar.

Y gracia abundante para hablar.

Dispón el comienzo de mi estudio.

Dirígeme para continuarlo.

Y perfecciónome para terminarlo.

TU QUE ERES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE Y QUE VIVES Y REINAS POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS AMEN.

SÚPLICA A JESÚS CRUCIFICADO PARA ALCANZAR LA GRACÍA DE UNA BUENA MUERTE.

-Jesús, Señor, Dios de bondad, Padre de misericordia, me presento delante de Vos con el corazón contrito, humillado y confuso, encomendándoos mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

- Cuando mis pies, perdiendo el movimiento, me adviertan que mi carrera en este mundo está ya por acabarse.

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mis manos, trémulas y torpes, no puedan ya estrechar el crucifijo y a pesar mío le dejen caer en el lecho de mi dolor.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mis ojos, apagados y amortecidos por el dolor de la muerte cercana, fijen en Vos miradas lánguidas y moribundas.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

-Cuando mis labios, fríos y balbuceantes, pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre.

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

-Cuando mi cara, pálida y amoratada, cause ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados del sudor de la muerte, anuncien que está próximo mi fin

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de Vos la irrevocable sentencia que determine mi suerte por toda la eternidad.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mi imaginación, agitada de espantosos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu perturbado del temor de vuestra justicia, a la vista de mis iniquidades, luche contra el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia y precipitarme en el abismo de la desesperación.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mi corazón, débil, oprimido por el dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del dolor de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que haya hecho contra los enemigos de mi salvación.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, como sacrificio expiatorio para que muera victima de penitencia, y en aquel momento terrible.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mis parientes y amigos, juntos alrededor de mi, lloren al verme en el último trance y os rueguen por mi alma.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando, perdido el uso de mis sentidos, desaparezca de mí toda impresión del mundo, y gima entre las postreras agonías y congojas de la muerte.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mis últimos suspiros muevan a mi alma a salir del cuerpo, recibidlos como señales de mis santos deseos de llegar a Vos, y en aquel instante.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *Cuando mi alma se aparte para siempre de este mundo y salga de mi cuerpo, dejándole pálido, frio y sin vida, aceptad la destrucción de él como un tributo que desde ahora ofrezco a vuestra divina Majestad, y en aquella hora.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

- *En fin, cuando mi alma comparezca ante Vos y vea por vez primera el esplendor inmortal de vuestra soberana Majestad, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, a fin de que cante eternamente vuestras alabanzas.*

Jesús misericordioso, tened compasión de mi.

ORACIÓN.

¡ Oh Dios mío, que condenándonos a la muerte nos habéis ocultado el momento y la hora de ella: haced que, viviendo santamente todos los días de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa, abrazados en vuestro divino amor! Por los méritos de Jesucristo, Nuestro Señor, que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos . Amén.

ACEPTACIÓN DE LA MUERTE

¡ Señor y Dios mío! Desde ahora acepto de vuestra mano con ánimo conforme y gustoso cualquier género de muerte que queráis darme con todas sus amarguras, penas y dolores.

7 años de indulgencia cada vez, plenaria para la hora de la muerte al que rece en vida después de confesar y comulgar.

(N.591).

DULCÍSIMAS ASPIRACIONES AL DULCÍSIMO CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

- Dulcísimo Corazón de María, alivio de los atribulados, sed el consuelo de mi alma en la hora de mi muerte.

- Dulcísimo Corazón de María, salud de los enfermos, sed la salud de mi alma en la hora de mi muerte.

- Dulcísimo Corazón de María, santuario del amor divino, inflamad mi alma con el amor divino en la hora de mi muerte.

- Dulcísimo Corazón de María , por el dolor que padecísteis al pie de la cruz, llenad mi alma de una viva contrición en la hora de mi muerte.

Oración a la Santísima Virgen María para obtener una buena muerte.

Oh Santísima Virgen María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti; oh Refugio de los pecadores, Madre de los agonizantes, no quieras dejarnos en la hora de nuestra muerte, antes bien, pide para nosotros dolor perfecto, sincera contrición, remisión de nuestros pecados, concédenos recibir dignamente el Santísimo viático y ser fortalecidos con el Sacramento de la Extremaunción para que podamos presentarnos con ánimo tranquilo ante el trono del Justo pero también misericordioso Juez, Dios y Señor nuestro.

(Indulgencia de 100 días una vez al día. -11 de marzo de 1.856).

Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús escrita por el Papa Pío XI

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miradnos humildemente postrados delante de vuestro altar: vuestros somos y vuestros queremos ser; y a fin de poder vivir más estrechamente unidos con Vos, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a vuestro Sacratísimo Corazón. Muchos, por desgracia, jamás os han conocido; muchos, despreciando vuestros mandamientos, os han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadeceos de los unos y de los otros y atraedlos a todos a vuestro Corazón Santísimo. Oh Señor, sed Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los pródigos que os han abandonado: haced que vuelvan pronto a la casa paterna, para que no perezcan de hambre y de miseria. Sed Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Vos: devolvedlos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor. Sed Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo; dignaos atraerlos a todos a la luz de vuestro reino. Mirad finalmente con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo que en otro tiempo fue vuestro predilecto; descienda también sobre ellos, bautismo de redención y de vida, la Sangre que un día contra sí reclamaron. Conceded, oh Señor, incolumidad y libertad segura a vuestra Iglesia; otorgad a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haced que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud; a El se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA: Esta oración es la original ya que en google se encuentra una que le falta lo siguiente: Sed Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo; dignaos atraerlos a todos a la luz de vuestro reino. Mirad finalmente con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo que en otro tiempo fue vuestro predilecto; descienda también sobre ellos, bautismo de redención y de vida, la Sangre que un día contra sí reclamaron. Juan 23 "Roncalli" que era masón y modernista la modifico.

***PIO XII HACE ESTA ORACIÓN DE REPARACIÓN POR LAS OFENSAS AL SACRATÍSIMO CORAZÓN D*E TODOS LOS PECADORES DEL MUNDO, EN SU ENCICLICA MISSERENTISIMUS REDEMPTOR SI LA HICIERAMOS TODOS LOS DIAS SERÍA, EXTRAORDINARIO.**

Jesús dulcísimo, cuya caridad derramada sobre los hombres es correspondida ingratamente con tanto olvido, negligencia, desprecio; nosotros, arrodillados en tu presencia, queremos resarcir con especial reverencia tan abominable desidia e injurias con que los hombres afligen en todas partes tu amantísimo Corazón.

Sin embargo, recordando que también nosotros más de una vez hemos sido culpables de tan gran indignidad, e intensamente arrepentidos por ello, imploramos en primer lugar tu misericordia a favor nuestro, dispuestos a compensar con voluntaria expiación no sólo las infamias cometidas por nosotros, sino también las de aquellos que, apartándose totalmente del camino de la salvación, rehúsan seguirte como pastor y guía, obstinados en su infidelidad o, conculcando las promesas del bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de tu ley.

Queremos expiar todos estos deplorables delitos y resarcir cada uno de ellos: la inmodestia y deshonestidad en la conducta y en el vestir, tantos lazos de corrupción preparados para las almas inocentes, los días de fiesta profanados, las maldiciones proferidas contra ti y tus santos, las injurias

contra tu vicario y el orden sacerdotal, y el mismo sacramento del amor divino olvidado o profanado con horrendos sacrilegios, y finalmente los delitos de las naciones que se oponen a las leyes y al magisterio de la Iglesia que tú fundaste.

¡Ojalá pudiéramos lavar estos pecados con nuestra propia sangre! Entretanto, para resarcir el honor divino profanado, te ofrecemos la satisfacción que tú en otro tiempo ofreciste al Padre en la cruz y que renuevas continuamente en el altar, junto con la expiación de la Virgen María, de todos los santos y de todos los fieles piadosos, prometiendo de corazón compensar, en cuanto nos sea posible, y con la ayuda de tu gracia, los pecados pretéritos, nuestros y de los demás, y tanta falta de amor, con una fe firme, con una conducta inmaculada, con una observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, impedir con todas las fuerzas las injurias contra ti, e incitar a cuantos podamos a tu seguimiento. Acepta, benignísimo Jesús, por intercesión de la Virgen María Reparadora, la ofrenda voluntaria de esta expiación y haz que nos mantengamos con toda fidelidad en tu obediencia y servicio hasta la muerte, otorgándonos el gran don de la perseverancia, para que todos lleguemos finalmente a aquella patria donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DEVOTISIMA ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA

Para implorar su auxilio en nuestras tribulaciones.

¡ Oh excelentísima, gloriosísima, santísima y siempre pura Virgen María, Madre de nuestro Señor Jesucristo,

Reina del mundo y señora de todo lo criado; que a ninguno abandonáis, a ninguno despreciáis, ni dejáis desconsolado a quien recurra a vos con corazón humilde y puro! No me abandonéis por mis muchísimas iniquidades, ni por la dureza e inmundicia de mi corazón me privéis de vuestra gracia y de vuestro amor, pues soy vuestro siervo, Escuchad a este miserable pecador que confía en vuestra misericordia y piedad.

Socorredme, ¡ oh piadosísima Virgen María!, en todas mis tribulaciones, angustias y necesidades, y alcanzadme de vuestro querido Hijo, omnipotente Dios y Señor nuestro Jesucristo, la indulgencia y la remisión de todos mis pecados y la gracia de vuestro amor y temor, la salud y la castidad, y el verme libre de todos los peligros de alma y cuerpo. En los últimos momentos de mi vida, sed mi piadosa auxiliadora, y librad mi alma y las almas de mis padres, hermanos, hermanas, amigos, parientes, bienhechores y de todos los fieles vivos y difuntos, de las penas eternas y de todo mal, con el auxilio de Aquél que por espacio de nueve meses llevasteis en vuestro purísimo seno, y con vuestras manos reclinasteis en el pesebre, vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por los siglos de los siglos. Así sea.

500 días de indulgencia. Plenaria, al mes. Condiciones ordinarias. – (Preces… n.307).

ORACIÓN DE DESAGRAVIO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.

Virgen bendita, Madre de DIOS, desde el cielo, dónde estáis sentada, como Reina, volved benigna vuestra mirada hacia este miserable pecador, vuestro siervo; quien, aunque penetrado de su indignidad, os bendice y ensalada desde lo más íntimo de su corazón, como a la más pura, la más bella y la más santa de todas las criaturas, en reparación de las ofensas que os hacen las lenguas impías y blasfemas; bendice vuestro nombre, bendice vuestras sublimes prerrogativas de verdadera Madre de DIOS, siempre virgen, concebida sin mancha de pecado, de Corredentora del género humano; bendice al Eterno padre que os escogió de un modo particular por Hija; bendice al verbo encarnado que, vistiéndose de la

humana naturaleza en vuestro purísimo seno, os hizo Madre; bendice al Espíritu divino que os quiso por esposa suya; bendice y ensalza a la Augusta Trinidad que os escogió y amo con tanta predilección, que os exaltó sobre todas las criaturas a la más sublime alteza.

¡ Oh virgen y santa misericordiosa!, alcanzad el arrepentimiento a los que os ofenden, y dignaos aceptar este pequeño obsequio de vuestro siervo, obteniéndome de vuestro divino Hijo, el perdón de mis propios pecados. Así sea.

500 días de indulgencia. (Pareces..n.316).

ORACIÓN UNIVERSAL.

Para todo lo concerniente a la salvación.

Del Pontífice Clemente XI.

Creo, señor: fortaleced mi fe; espero, señor; asegurad mi esperanza; os amo señor: inflamad mi amor; pésame, señor: aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como a mi primer principio, os deseo como a último fin, os alabo como a bienhechor perpetuo, os invoco como a defensor propicio.

Dirigidme con vuestra sabiduría, contenedme con vuestra justicia, consoladme con vuestra clemencia, protegedme con vuestro poder.

Os ofrezco, DIOS mío , mis pensamientos para pensar en vos, mis palabras para hablar de vos, mis obras para obrar según vos, mis trabajos para padecerlos por vos.

Quiero lo que vos queréis, lo quiero porque lo queréis, lo quiero como lo queréis, lo quiero en cuanto lo queréis.

Os ruego, señor, que alumbréis mi entendimiento, abraséis mi voluntad, purifiquéis mi cuerpo y santifiques mi alma.

No me infecione la soberbia, no me altere la adulación, no me engañe el mundo, no me prenda en sus redes el demonio.

Concededme la gracia de depurar la memoria, de refrenar mi lengua, de recoger la vista y mortificar los sentidos.

Llore las iniquidades pasadas, rechaze las tentaciones futuras, corrija las inclinaciones viciosas, cultive las virtudes que me son necesarias.

Concededme, DIOS mío, amor a vos, odio a mi, celo del prójimo, desprecio del mundo.

Haced que procure obedecer a los superiores, atender a los inferiores, favorecer a los amigos, perdonar a los enemigos.

Venza el deleite con la mortificación, la avaricia con la largueza, la ira con la mansedumbre, la tibieza con el fervor.

Hacedme prudente en las determinaciones, constante en los peligros, paciente en las adversidades, humilde en las prosperidades

Haced, señor, que sea en la oración fervoroso, en la comida sobrio, en el cumplimiento de mis deberes diligente, en los propósitos constante.

Concededme que trabaje por la santidad interior, la modestia exterior, una conducta edificante, un proceder arreglado.

Que me aplique con diligencia a domar la Naturaleza, a corresponder a la gracia, a guardar vuestra ley y merecer mi salvación.

Que consiga la santidad con la confesión sincera de mis pecados, con la participación devota del cuerpo de cristo, con el continuo recogimiento del espíritu, con la pura intención del corazón.

Dadme a conocer, DIOS mío, cuan frágil es lo terreno, cuan grande lo celestial y divino, cuan brece lo temporal, cuan duradero lo eterno.

Haz que me prepare para la muerte, que tema el juicio, evite el infierno, y alcance la gloria del paraíso.

Por NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN

¿ podré yo como lo aconseja SAN BENITO ABAD en su regla incomparable, " AMAR A CRISTO SOBRE TODAS LAS COSAS nihil amori christi praepónere"?

NOVENA EFICAZ

DE LAS TRES AVE MARIAS.

v./ oh Dios, venid en mi ayuda.

R./ Apresuraos, Señor, a socorrerme.

(Gloria, etc.)

I.

¡Oh María, llamada con razón omnipotencia suplicante por el poder ilimitado que os concedió el Eterno Padre os suplico me asistáis en la Necesidad en que me encuentro, y ya que podéis y deseáis socorrerme, no me abandonéis, pues sois especialísima Abogada en las causas desesperadas.

Creo que la gloria de Dios, vuestro honor y el bien de mi Alma, están interesados en la concesión de este favor. Por lo tanto, usad conmigo el poder que habéis recibido, y para obligaros más, os diré con Santa Matilde, a quien vos misma revelásteis la práctica saludable de las Tres Ave Marías.

Se dice 1 vez el Ave María.

II.

¡Oh dulcísima María! Que sois con toda propiedad trono de la sabiduría increada, pues el Verbo divino- sabiduría de Dios – al hacerse hombre, moró en vuestro seno virginal, y ahora reside en vuestro purísimo corazón como en su trono.

Ya que Jesucristo os ha comunicado toda su ciencia, en el grado en que podía comunicarla a la criatura más perfecta, me abandono en vuestras Manos para obtener la gracia que deseo, y a fin de obligaros más os diré con San Antonio de Padua y San Leonardo de puerto Mauricio, los más celosos predicadores de vuestras Tres Ave Marías.

Se dice 1 vez el Ave María.

III.

¡ Oh Madre del bello Amor! A quien el Espíritu Santo inflamó en el fuego de la caridad divina para consuelo y alivio de la humanidad caída. Bien sé que no merezco el precioso favor que os solicito, pues muchas veces he contristado al Espíritu consolador con mis infidelidades a su gracia; sin embargo me reconozco culpable y pido perdón, recordando que sois Madre de los pecadores arrepentidos. Y para moveros más, os diré con San Alfonso María de Ligorio el panegirista de vuestra Misericordia y el doctor de vuestras Tres Ave Marías.

Se dice 1 vez el Ave María.

ORACIÓN.

¡ Oh Reina del cielo y de la tierra, dulcísima María! Aceptad bondadosa las plegarias de un hijo que pone en Vos toda su confianza, apoyado precisamente en el PODER, SABIDURIA Y AMOR, con que os adornó LA SANTISIMA TRINIDAD. Alcanzadme la gracia que deseo y yo en cambio cifraré mi gloria en Amaros y en haceros conocer de todos los mortales- Así sea.

Hay concedidas varias indulgencias parciales y especialmente la de 300 días, cada vez que se recen las Tres Ave Marías.

TOMADO DEL LIBRO LA MADRE DE DIOS ES MI MADRE, DEL PRESBITERO ISMAEL DE J. MUÑOZ.

CANONIGO DE MEDELLIN.

EDITORIAL BEDOUT MEDELLIN

IMPRIMATUR POR EL VICARIO GENERAL JOSÉ J. RAMIREZ U.

ARZOBISPO DE MEDELLIN JOAQUIN GARCIA BENITEZ

Oración Filial De San Francisco de Sales.

Yo os saludo, dulcísima Virgen María, Soberana mía!, Madre de Dios, y os elijo por mi queridísima Madre; yo os suplico que me aceptéis por vuestro hijo y servidor; yo no quiero tener otra Señora y soberana. Yo os suplico, pues, mi buena, graciosa y dulce Madre, que os agrade recordaros que todo soy vuestro hijo y que Vos sois tan poderosa, y que yo soy una pobre criatura vil y débil. Yo os suplico también, dulcísima y querida Madre, que gobernéis y protejáis todas mis acciones porque ¡ay! Yo soy un pobre necesitado y mendigo que tengo necesidad de vuestro santo socorro y fiel protección. Ea, pues, Santísima Virgen mi dulce Madre, de gracia, hacedme participante de vuestros bienes y de vuestras virtudes, principalmente de vuestra Santa humildad, de vuestra excelente pureza y ferviente caridad: pero sobre todo (pedid la gracia que deseis obtener). No me digáis, graciosa Virgen, que no podéis, porque vuestro amadísimo Hijo os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: y no me alegareis que no lo debéis porque sois la madre común de todos los hijos de Adán y singularmente la mía. Por lo tanto, dulcísima Virgen, ya que sois mi Madre y que sois tan poderosa, qué es lo que podrá excusaros, sino me prestáis vuestra asistencia? Ved, Madre mía, ves que estáis obligada a concederme lo que yo os pido y ceded a mis gemidos. Sed, pues, exaltada en los cielos y en la tierra, y por vuestra intercesión hacedme presente de todos los bienes que agradan a La Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, objeto de todo mi amor por el tiempo presente y para que Jesús, María y José sean alabados e imitados, Amén.

200 días de indulgencia.

ORACIONES PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada día de la semana

***LUNES**.*

Oración para conseguir la perseverancia.

¡ Oh Reina del cielo, María santísima! Yo que en otro tiempo fui esclavo del demonio, ahora me consagro por vuestro siervo perpetuo, y me ofrezco a honraros y serviros por toda mi vida. Recibidme, pues, por siervo vuestro y no me rechacéis, como lo tengo merecido.

¡ Oh Madre mía!, en vos he puesto todas mis esperanzas. Bendigo y doy gracias a DIOS, que por su misericordia me ha concedido esta confianza en Vos.

Es verdad que en el tiempo pasado he caído miserablemente en la culpa; pero confío que por los méritos de Jesucristo y por vuestras súplicas he sido ya perdonado. Más esto no basta, Madre mía: un pensamiento me aflige, y es que puedo volver a perder la divina gracia.

Los peligros son continuos, los enemigos no duermen y me asaltarán nuevas tentaciones. Protegedme, pues, señora mía; ayudadme en los asaltos del infierno y no permitáis que vuelva a cometer pecado y a ofender a Vuestro divino Hijo Jesús .No, no suceda jamás que yo pierda mi alma, el paraíso y a DIOS. Esta es la gracia que os pido, ¡ oh María! ésta es la que quiero y la que Vos me alcanzaréis. Así lo espero. Así sea.

Tres Ave Marías.

Indulgencia de 3 años.

ORACIÓN DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

PARA EL DIA MARTES*.*

ORACIÓN PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

¡ Oh María santísima, Madre de bondad y de misericordia! Cuando considero mis pecados y pienso en el momento de mi muerte, tiemblo y me confundo.

¡ Oh Madre mía dulcísima, en la sangre de Jesucristo y en vuestra intercesión tengo cifradas todas mis esperanzas!¡ Oh consoladora de los afligidos! no me abandonéis en aquella hora; no dejes de consolarme en aquella grande aflicción. Si ahora tanto me atormenta el remordimiento de los pecados cometidos, la incertidumbre del perdón, el peligro de caer, el rigor de la divina justicia, ¿que será de mi en aquel terrible trance? ¡ Ah señora mía!, antes que llegue mi muerte, alcanzadme un sumo dolor de mis pecados, una verdadera enmienda y fidelidad a DIOS hasta el fín de mis días. Y cuando llegue el termino de mi carrera, ¡ oh María , esperanza mía!, ayudadme en las grandes angustias que me han de rodear, y confortadme para que no desespere a la vista de mis culpas, que el demonio pondrá delante de mis ojos.

Alcanzadme la gracia de invocaros entonces con más frecuencia, a fin de que expire pronunciando vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro santísimo hijo. Esta gracia que habéis hecho a tantos devotos vuestros, yo también la deseo y la espero. Amén.

3 Ave Marías.

3 años de indulgencia cada vez que se rece esta bella oración.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada dia de la semana.

MIERCOLES*.*

Oración para impetrar la gracia de no caer en el infierno.

¡ Oh Madre de DIOS. María Santísima, cuantas veces he merecido el infierno por mis pecados! Acaso se habría ejecutado ya la sentencia después de mi primer pecado, si vos, misericordiosa, no hubierais detenido el brazo de la divina justicia, y luego, triunfando mi dureza, me movisteis a poner mi confianza en vos. Y ¡ cuantos otros delitos hubiera cometido después en los peligros en que me he visto, si vos, Madre amorosa, no me hubieseis preservado con las gracias que me habéis alcanzado! ¡ Ah Reina mía! Sí me condeno, ¿ de que me servirán vuestra misericordia y los favores qué me habéis dispensado? Si en otro tiempo dejé de amaros, ahora os amo, después de DIOS, sobre todas las cosas. ¡Ah! No permitáis que vuelva otra vez las espaldas a Vos y a DIOS, que, por vuestro medio, me ha favorecido con tantas misericordias. Señora mía amabilísima, no permitías que llegue a aborreceros y a maldeciros para siempre en el infierno. ¿ consentiríais en ver condenado a un siervo vuestro que os ama? ¡ Oh María!, ¿qué me decís? ¿ Me condenaré? Me condenaré, si os abandono. Pero ¿ quién tendrá el valor de abandonaros? ¿ Quien podrá olvidarse del amor que me habéis profesado? No se pierde, no, quien a vos acude. ¡Ah Madre mía, no me abandonéis a mi mismo, porque me perderé; haced que siempre recurra a

vos. Salvadme, esperanza mía, salvadme del infierno; pero antes libradme del pecado, que es la única cosa que puede condenarme a él.

Rezar 3 Ave Marías.

300 días de indulgencias.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada dia de la semana.

JUEVES

Oración para pedir el cielo.

¡Oh Reina del cielo, que estáis sentada sobre los coros de los ángeles, en el trono mas inmediato al trono de DIOS! , Yo desdichado pecador, os saludo desde este valle de miserias, y os ruego que volváis hacia mí estos vuestros ojos misericordiosos. Ved, Oh María! en cuantos peligros me veo y me veré, mientras viva en este mundo, de perder el alma, el cielo y a DIOS. en vos Señora, he puesto todas mis esperanzas. Os amo y suspiro por la dicha de ir pronto a veros y alabaros en la Gloria. ¡ Oh María! ¿ cuando llegara el día en que me vea ya salvo a vuestras plantas? Es verdad, Madre mía , que durante mi vida os he sido muy ingrato; pero si voy al cielo, allí os amaré en todo momento por toda la eternidad, y repararé mi ingratitud bendiciéndoos y dándoos gracias sin fin. Doy gracias a DIOS por haberos inspirado tal confianza en la sangre de Jesucristo y en vuestra intercesión. Lo mismo han esperado vuestros devotos, y ninguno ha visto frustradas sus esperanzas. Yo tampoco veré frustradas las mías. ¡ Oh María!, rogad a vuestro Hijo Jesús (como yo se lo ruego por los méritos de su pasión), que afiance y acreciente siempre en mí esta confianza. Amén. - Tres Ave Marías.

Indulgencia de 3 años.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada dia de la semana

VIERNES*.*

Oración a María Santísima para alcanzar la gracia de amarla a ella y a su divino Hijo.

¡ Oh María! Vos sois la criatura más sublime, más pura, más bella, más santa de todas las criaturas. ¡ Oh Señora mía!, ¡ si todos os conociesen y amasen como lo merecéis! Pero consuélome al pensar que tantas almas Bienaventuradas en el cielo y justas en la tierra viven enamoradas de vuestra belleza y bondad. Sobre todo me alegro porque el mismo DIOS os ama a Vos sola más que a todos los hombres y ángeles juntos. Reina mía amabilísima, yo, miserable pecador, también os amo; pero no os amo bastante, y quiero amaros con un amor más grande y más tierno; pero este amor vos me lo habéis de alcanzar, ya que el amaros es una gran señal de predestinación y una gracia que concede DIOS a los que se salvan.

Por otra parte, veo, Madre mía, cuán obligado estoy a vuestro Hijo; veo que el merece un amor infinito. Vos, pues, que nada deseáis tanto como verle amado, me habéis de alcanzar, sobre todo, la gracia de un grande amor a Jesucristo. Vos alcanzáis de DIOS cuanto queréis. No os pido bienes de la tierra, ni honores, ni riquezas, os pido lo que más desea vuestro corazón: quiero amar a DIOS.

¿ Será posible que no queráis ayudarme en este mi deseo, que tanto os agrada? No, que ya me ayudáis, ya rogáis por mí. Rogad, rogad, y no dejéis nunca de rogar hasta que me veáis en el cielo, donde estaré seguro de poseer y de amar siempre a DIOS juntamente con vos, carísima Madre mía. Amen.

Tres Ave Marías.

Indulgencia de 3 años.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada día de la semana.

SABADO.

Oración para alcanzar el patrocinio de María Santísima.

¡ Oh Madre mía Santísima!, veo las gracias que me habéis alcanzado, y también la ingratitud que para con vos he tenido. El ingrato se hace indigno de recibir beneficios; pero no por eso quiero desconfiar de vuestra misericordia.

¡ Oh gran Abogada mía, habed piedad de mí! Vos sois la dispensadora de todas las gracias que DIOS nos concede a nosotros, miserables pecadores; y si os ha hecho tan rica y tan benigna, ha sido para que nos socorráis.

Yo quiero salvarme. En vuestras manos, pues, pongo mi eterna salvación; a vos confió mi alma. Quiero ser inscrito en el número de vuestros más especiales siervos; no me desechéis . Vos andáis buscando a los miserables para salvarlos; no abandonéis a un mísero pecador que a vos recurre. Interceded por mí. Vuestro Hijo hace cuanto vos le pedís. Tomadme bajo vuestra protección, y esto me basta: porque si vos me protegéis , ya nada temeré; no temeré mis pecados, porque vos, como lo espero, me alcanzaréis el perdón; no temeré a mi propio Juez Jesús, porque con una sola súplica vuestra se aplaca. Protegedme, pues, Madre mía, y obtenedme el perdón de mis pecados, el amor de Jesucristo, la santa perseverancia, la buena muerte, y por fin el paraíso.

Es verdad que no merezco estas gracias, pero si vos las pedís para mi al señor, las conseguiré. Rogad, pues, a Jesús por mí. ¡ Oh María Reina mía! En vos confió; en esta esperanza descanso y vivo, y con ella quiero morir.

Amen.

Tres Ave Marías. – R.P. Victotiko del Olmo.

Devocionario de Indulgencias

Indulgencia de 3 años.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Oraciones de San Alfonso María de Ligorio para cada dia de la semana.

DOMINGO*.*

Oración para obtener el perdón de los pecados.

Aquí tenéis, ¡ oh Madre de DIOS!, a vuestros pies a un miserable pecador, que a vos acude y en vos confía. No merezco que me miréis; pero sé que viendo a vuestro Hijo muerto para salvar a los pecadores, tenéis un grandísimo deseo de ayudarlos. ¡ Oh Madre de misericordia!, no apartéis la vista de mis miserias, y habed compasión de mí.

Oigo que todos os llaman refugio de los pecadores, esperanza de los desesperados, auxilio de los desamparados. Vos habéis de salvarme con vuestra intercesión. Socorredme, por amor de Jesucristo; tended la mano a un miserable caído que a vos se encomienda. Sé que vos os complacéis en auxiliar a un pecador cuando está en vuestra mano; auxiliadme, pues, ahora que podéis. Con mis pecados he perdido la divina gracia y mi alma. Ahora me pongo en vuestras manos; decidme lo que debo hacer para volver a la gracia de mi señor, que yo quiero hacerlo luego. El me envía a vos para que me socorráis. El que quiere que yo acuda a vuestra misericordia, para que no sólo los méritos de vuestro Hijo, sino también vuestras súplicas, me ayuden a salvarme. A Vos, pues, acudo. Rogad a Jesús por mí.

Dadme a conocer el bien que sabéis dispensar al que confía en vos. Amen. Así lo espero, así sea.

Tres Ave Marías.

Indulgencia de 3 años.

CONSAGRACIONES

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

ACTO DE CONSAGRACIÓN.

Del género humano al Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María, compuesto por su Santidad Pío XII, prescrito para la fiesta de la Realeza de La Santísima Virgen María el 31 de mayo .

¡ Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de todos los cristianos, refugio del linaje humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Suplicantes nos postramos ante tu trono, seguros de alcanzar misericordia y de recibir gracias y auxilio oportuno y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los cuales no presumimos, sino únicamente por la bondad inmensa de tu corazón maternal.

A tí, a tu Corazón Inmaculado, en está hora trágica de la historia humana, nos confiamos, entregamos y consagramos, en unión no sólo de la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de tu Jesús, que sufre y se desangra en tantas partes, atribulada de tantas maneras, sino también a todo el mundo, desgarrado por feroces discordias, ardiendo en un incendio de odios, víctima de la propia iniquidad.

Nos conmueven tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias de padres, de madres, de esposos, de hermanos, de niños inocentes; tantas vidas tronchadas en flor, tantos cuerpos maltrechos en horrenda carnicería; tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente.

¡ Alcánzanos de Dios. Tú, oh Madre de Misericordia, la paz! Ante todo aquellas gracias que pueden, en un instante convertir los corazones de los hombres, aquellas gracias que preparan, concilian y aseguran la paz.

¡ Reina de la paz! , ruega por nosotros y otorga al mundo en guerra la paz que anhelan los pueblos; la paz en la verdad, en la Justicia, en la caridad de Cristo. Concédele la paz de las armas y de las almas, a fin de que en la tranquilidad del orden se dilate el Reino de Dios.

Otorga tu protección a los infieles y a cuantos yacen aún en las sombras de la muerte; concédeles la paz y haz que surja para ellos el Sol de la Verdad, y, juntamente con nosotros, puedan repetir ante el único Salvador del mundo "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (San Lucas II, 14).

Dales la paz y encamínalos de nuevo al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero pastor, a los pueblos separados por el error o por la discordia, y, en particular, a los que siempre Te han profesado una singular devoción y en cuyos hogares se veneraba tu imagen, hoy quizás oculta y guardada para mejores tiempos.

Obtén la paz y la libertad completa de la Iglesia Santa de Dios. Contén el diluvio arrollador del neo paganismo; fomenta en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico, para que el pueblo de los que sirven a Dios y se incremente en número y en méritos.

Finalmente, así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano con el fin de que, depositando en El toda su confianza, fuese El para ellos señal y prenda de victoria y salvación; así, igualmente, nos consagramos también perpetuamente a Tí, a Tu Corazón Inmaculado, ¡ oh Madre nuestra y Reina del Mundo! , a fin de que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios, te aclamen Bienaventurada y contigo entonen de un extremo al otro de la tierra, "Magnificat" de gloria, amor, reconocimiento al Corazón de Jesús, en el cusl solamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la paz.

(Traducción del "Osservatore Romano", 20 de noviembre de 1.942).

Compuesto ppr Su Santidad Pío XII, y es substancialmente el mismo que leyó en su radio-mensaje a Portugal, el 31 de octubre de 1.942, al clausurarse el Jubileo de Fátima. Y al instituir el 1 de noviembre de 1.954, la fiesta de María Reina, que ha de celebrarse todos los años y en todo el mundo el 31 de mayo, ordena igualmente que en dicho día se renueve la consagración del género humano al Corazón Inmaculado de la bienaventurada Virgen María.

Su Santidad Pío XII se ha dignado conceder Indulgencia parcial de tres años a todos los fieles que devotamente rezasen esta plegaria, e Indulgencia plenaria que podrán ganar, una vez al mes, con las debidas condiciones, aquellos que la recen todos los días.

Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de La Santísima Virgen María

Del Piadoso Enrique María Boudon.

Adorable Jesús, renunciando con todas mis fuerzas a mi espíritu y entregándome absolutamente al vuestro y uniéndome enteramente a él, en honor de los amores inefables que profesáis a vuestra sagrada Madre, me consagro totalmente a su corazón precioso y virginal, y quiero honrarlo con los más

humildes respetos y las más profundas sumisiones, desde el primer instante de su concepción, que reconozco purísima, inmaculada y sin ninguna mancha, queriendo por una resolución irrevocable, depender para siempre, en calidad de esclavo perpetuo, de este corazón amabilísimo, que no hace sino uno sólo con el vuestro divinísimo. Yo dedico, en honor de este corazón, mi alma, todas mis potencias, mi cuerpo, todo el bien que hago y todo el que haré, con el auxilio de vuestra gracia.

200 días de indulgencia.

Consagración a la Santísima Virgen María.

Santa María, Madre de Dios y siempre Virgen, yo, N.. , os elijo hoy por mi Señora, mi patrona y Abogada; hago el firme propósito de no decir ni hacer jamás cosa alguna contra Vos y de no permitir que mis inferiores hagan nunca nada contra vuestro honor, os ruego, pues, que para siempre me recibáis como siervo vuestro; asistidme en todas mis acciones y no me abandonéis en la hora de la muerte.

200 días de indulgencia.

ACTO DE CIEGO ABANDONO Y DE AMOROSA CONFIANZA EN LA DULCE VIRGEN MARÍA.

Dulce Virgen María!, mi augusta soberana, mi amable maestra, mi bondadosísima y amantísima madre, yo he colocado en Vos toda mi esperanza y jamás seré confundido.

Dulce Virgen María!, creo tan firmemente que desde el cielo veláis día y noche sobre mí y sobre aquellos que esperan en Vos; estoy tan íntimamente convencido que nada me puede faltar si espero todas las cosas de Vos..; que he resuelto vivir en lo porvenir sin ninguna aprensión y abandonarme enteramente a Vos en todas mis inquietudes.

Dulce Virgen María!, Vos me habéis establecido en la más inquebrantable confianza; agradecimientos mil veces por esta gracia tan preciosa. Yo permaneceré en vuestro Corazón tan puro y no soñare más que en amaros y obedeceros mientras que Vos misma cuidaréis de mis más caros intereses.

Dulce Virgen María!, que entre los hijos de los hombres, unos esperan la felicidad de sus riquezas, otros de sus talentos; que otros se apoyen sobre la inocencia de su vida o sobre el rigor de sus penitencias o sobre el fervor de sus oraciones o sobre el gran número de sus buenas obras, en cuanto a mi, pobre hijo, que no tengo más que un poco de amor en herencia, Madre mía, lo esperaré todo sólo de Vos, después de Dios, y todo el fundamento de mi esperanza, será esta misma confianza en vuestras eternas bondades.

Dulce Virgen María!. Los malvados pueden arrebatarme la reputación y el poco bien que yo poseo; las enfermedades pueden quitarme la facultad exterior de serviros; yo mismo podré ay ! tierna Madre mía, perder vuestras buenas gracias por el pecado, pero mi amorosa confianza en vuestras maternales bondades, jamás. Oh! no, jamás la perderé, yo conservaré esta inquebrantable confianza hasta mi

último suspiro; todos los esfuerzos del infierno no podrán arrebatármela; yo moriré, Madre mía, repitiendo mil veces vuestro bendito nombre, y haciendo descansar sobre vuestro Corazón Inmaculado toda mi esperanza.

Yo estoy seguro, oh bondadosísima y amantísima Madre!, de que os invocaré siempre, porque Vos siempre me consolaréis.., que yo os agradeceré siempre, porque Vos siempre me ayudaréis; que yo os amaré siempre, porque Vos siempre me amaréis; que yo tendré siempre todo de Vos, porque siempre vuestro liberal amor sobrepasara toda mi esperanza.

Sí, de Vos sola, oh Virgen María, a pesar de mis faltas, yo espero el único bien que deseo: la unión con Jesús en el tiempo y la eternidad. Si, de Vos sola, puesto que Vos habéis sido elegida para dispensarme todos sus favores y para conducirme seguramente a El. Sí de Vos, Madre mía, que después de haberme enseñado a compartir las humillaciones y dolores de vuestro Hijo me introduciréis en su gloria y en sus delicias, para alabaros y bendeciros cerca de Vos, en los siglos de los siglos. -Amén.

200 días de indulgencias.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

¡ Oh purísima Virgen María, Madre de Dios y Madre mía amantísima, centro de las delicias y complacencias del Altísimo, como la más perfecta de todas sus obras y fiel espejo de su perfección divina! Qué gracias te daré, Señora, por los inmensos favores y servicios que por tu intercesión he obtenido del cielo? Cuántos años hace que yo ardería en el infierno si, cual poderosa Abigail, no hubieses aplacado al supremo Juez, irritado contra mí? A tí vengo, pues, Reina de los cielos y la tierra, después de Dios la única esperanza y refugio del pecador en este valle de lágrimas; a ti acudo, Abogada universal, que a nadie desechas, Abogada poderosísima, a quien nada rehúsa el Omnipotente, a tí clamo desde el profundo abismo de miserias en que estoy sumergido.

Acuérdate que para salvarme, tomo Jesús carne humana en tus entrañas virginales, Y que antes de expirar en la Cruz, volviendo a tí sus dulces ojos: Mujer, te dijo, en la persona de Juan, ahí tienes a tu hijo; y luego a mi: ahí tienes a tu Madre. Ah! No merecía yo tan señalado favor; mas Jesús traspaso en mí los títulos y derechos que tenía.

Y podrá una misericordia tan grande como la tuya no apiadarse de una miseria tan extremada como la mía?

Eres Madre y Refugio de pecadores; pues tus vasallos, ¡ oh Reina de misericordia!, son los miserables. Quién habrá más acreedor a tu clemencia que yo, siendo como soy el más miserable de todos los nacidos? En quién se hará más patente tu misericordia, que en mí, el más ingrato de todos los hijos? No ves, Madre piadosísima, cuántos peligros me rodean, cuántos y cuan encarnizados me persiguen?

Muestra, pues, en mi el cariño que profesabas a tu Hijo. No permitas que prevalezca el infierno contra un hijo tuyo que, aunque indigno de merecer este nombre, te invoca y se acoge a la sombra de tu amparo.

Que? desplegaría el enemigo más celo y ardor en perderme, que tú, la más tierna de todas las madres, en salvarme? Ah! Crimen sería pensarlo. Más deseas tú dispensarme favores, que yo pedírtelos.

Llorando mi ingratitud pasada, y queriendo de hoy en adelante amarle con todo el afecto de mi corazón, te elijo por Abogada, Reina y madre mía; me consagro para siempre a tu servicio. Pongo bajo tu amable imperio mis bienes, mi salud, mi corazón, mi alma, mis potencias, mis sentidos, mi vida, todo cuanto tengo y soy. En tí, después de Jesús, pongo toda mi confianza. Sé siempre mi amparo y mi defensa. ¡ Oh Virgen poderosa! en el terrible trance de la muerte, cuando el dragón infernal haga los mayores esfuerzos para tragarme, vuela a mi socorro, ¡ oh Madre amantísima! y alcanzadme la perseverancia final. No me dejes un solo instante hasta que, feliz contigo, cante las glorias y las magnificencias de tu Hijo en el cielo, por eternidad de eternidades. Amén.

Su Santidad Pío IX concedió 300 días de indulgencia por cada vez que se rece esta oración.

ORACIÓN FILIAL

(Atribuida a San Francisco de Asís)

Santísima Virgen María, soberana mía!, vengo a echarme en el seno de tu misericordia, y poner desde ahora y para siempre mi alma y mi cuerpo bajo tu amparo y bajo tu especial protección. Te confió y pongo en tus manos todas mis esperanzas y miserias, junto con el curso y término de mi vida, a fin de que por tu Santa intercesión y por tus méritos, ejecute todas mis obras según tu voluntad y la de tu divino Hijo. Amén.

200 días de indulgencias.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA.

Corazones Santísimos de Jesús y de María, tan conformes y unidos que formáis un solo corazón, modelo verdadero del corazón que debe unir en un solo sentimiento de amor a la familia cristiana: vednos delante de vosotros para consagraros solemnemente nuestros corazones, que quieren ser como los antiguos fieles " un solo corazón y una sola alma".

Vos habéis manifestado el deseo de reinar en nuestras familias y habéis mostrado en la casa de Nazareth cuál debe ser el reino ideal de la paz y de la felicidad doméstica.

Queremos, pues, a imitación vuestra y con vuestro auxilio hacer de nuestra casa el Reino del orden en el que todos guarden el puesto que les corresponde, de mando o de sumisión.

Queremos que nuestra familia sea el Reino de la piedad donde triunfe la fe de nuestros padres; donde se escuche todavía la plegaria en común, especialmente el Santo Rosario diario; donde todos observen las leyes de Dios y de la iglesia; donde se viva la vida sobrenatural de los santos sacramentos.

Queremos entre nosotros el Reino de la caridad para consolar a los afligidos, para socorrer a los necesitados, para reparar las culpas que nosotros hemos cometido y las ofensas que a Vos os infieren tantas familias olvidadas de sus deberes cristianos.

Os ofrecemos sacrificios y súplicas por la conversión de los pecadores y para que vuestra soberanía de amor de extienda a las familias, a las naciones y a toda la sociedad humana.

Dignaos bendecir nuestros propósitos y deseos, nuestras alegrías y dolores, nuestros intereses espirituales y temporales.

Bendecid a los presentes y ausentes; a los vivos y difuntos; mantened entre nosotros inalterada la paz familiar, y en el momento de la prueba dadnos la resignación cristiana con la voluntad de Dios.

Corazones Santísimos de Jesús y de María, sabemos que tenéis sobre nosotros designios de misericordia y que os conmovéis con nuestras súplicas.

Escribid, por tanto, el nombre de esta familia en vuestros corazones, como prenda de especial protección en todas las dificultades de nuestra vida y en particular en el momento de nuestra muerte, Invocamos a San José, modelo de los padres de familia, para que os presente nuestra consagración y nos obtenga de vuestra bondad la gracia de podernos un día reunir todos, sin excluir a ninguno, para formar una familia de Santos en el Cielo.

Así sea.

Corazones Santísimos de Jesús y de María, haced nuestro corazón semejante al vuestro.

200 días de indulgencia.

Consagración de si mismo a Jesucristo

Sabiduría encarnada por medio de La Santísima Virgen María.

¡ oh Sabiduría eterna y encarnada!

¡ Oh adorado Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, Hijo único del padre eterno y de María siempre virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias porqué os habéis anonadado y tomado la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio.

Os alabo y glorifico, porque os habéis sometido a María, vuestra santa Madre en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! Ingrato o infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad. Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como Medianera para con Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡ oh María Inmaculada¡, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres: os saludo, ¡ oh Reina del cielo y la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo cuanto esta debajo de Dios.

Os saludo, ¡ oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofertas que mi bajeza os presenta.

YO, DECIR SU NOMBRE.., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras El todos los días de mi vida; y a fin de que le

sea mas fiel de lo que le he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡ oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora; os entrego y consagro en calidad de esclavo mi cuerpo y alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas presentes y futuras, otorgándonos entero y pleno derecho de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡ oh Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad. Protesto que para delante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡ Oh Madre admirable! Presentadme a vuestro querido Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia! Hacedme la gracia de alcanzarme la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, a este efecto, en el número de los que amáis, enseñáis, guiais, alimentáis y protegéis como hijos y esclavos vuestros. ¡ Oh Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los cielos. Así sea.

Del año 1.842.

San Luis María Grignon de Montfort.

Por SEDEVACANTISMO INTEGRO
https://t.me/+Vd9OhOWPxjE0NjQ5